

# 4

## Junio

4 DE JUNIO

*Levántate mi amiga, mi  
paloma quédate  
Le dice su Pastor al Alma suya.  
Ven, ven, hermosa mía, mi yugo  
toma.  
Y participa de mi cruz que es  
tuya.*



MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA



## El Sagrado Corazón, modelo de paciencia

¿Deseas conocer a fondo la inagotable paciencia del Corazón de Jesús?

Mira cómo se dignó manifestarse a su devota santa Margarita, herido por la lanza, coronado de espinas, con la Cruz clavada en su pecho. Esas son las insignias del Sagrado Corazón; su escudo de armas. Se diría que para eso vino al mundo: para padecer.

En su existencia en la tierra padeció dolores muy crueles tanto en su cuerpo como en su alma. En su cuerpo, pobreza, persecución, azotes, bofetadas, espinas, cruz. En su alma, mentiras, ingratitud, tristeza, agonía mortal, abandono de los suyos.

Todo lo padeció callando, sin expresar la menor queja, sin enojarse, sin manifestarse cansado por tanto sufrir. Aún hoy, en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, si pudiera padecer, no sería trono de gloria el Sagrario para Él, sino Calvario de nuevos e ignorados dolores.

Cómo lo tratamos los hombres. Con qué odio lo insultan unos. Con qué desprecio lo miran otros. ¡Con qué frialdad lo visitamos la mayoría de nosotros! ¡Qué tibieza de los que nos decimos sus amigos!

¡Cuán pocos lo tratan con verdadero amor!  
Pobre Jesús mío, tan sufrido y tan paciente: enséñale a nuestro corazón enfermo el secreto de esta heroica paciencia.

Se medita unos momentos

Cuánto me confunde, oh buen Jesús, esta meditación. Tú, inocente, no te cansas de padecer

por mí; yo, pecador, ni un instante quiero padecer por Ti. Cualquier pequeña dolencia se me hace insoportable; la menor de tus espinas acabaría con mi paciencia...

No obstante, Tú quieres que suframos callados. Es más, así nos lo aconseja nuestro propio interés. Pero... Nos has colocado en este mundo donde desde la cuna hasta la sepultura nos acompaña la preocupación. Lo quiera o no lo quiera el hombre, ese es su destino. La salud, la fortuna, las inclemencias del tiempo, la rareza de nuestro carácter, son fuente constante de decepciones. Es necesario sufrir: he aquí la advertencia que desde el nacer traemos escrita sobre la frente.

Sufrir, pues, con paciencia, como Tú, es el único modo de hacer suave y llevadera esta necesidad.

Sufriré, Dios mío; sufriré contigo, por Ti y como Tú quieras y hasta donde Tú quieras. Contemplaré tu Corazón herido y coronado de espinas para alentarme a sufrir con mayor paciencia mis penas. Alzaré los ojos a ese cielo que ha de ser mi recompensa, para no desfallecer en los combates presentes. Tú lo dijiste y está escrito: solamente se va al cielo por el camino de la Cruz.

Feliz quien la abrace contigo en esta vida, para recoger contigo sus frutos en la eternidad...

Se medita y se pide una gracia particular para este día



MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA